

**ASOCIACION URUGUAYA DE HISTORIA ECONOMICA (AUDHE)
TERCERAS JORNADAS DE HISTORIA ECONOMICA
Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003**

Simposio: “Crisis regional y crisis nacionales en el siglo XX. América Latina entre el desequilibrio secular y la fractura socio- política y económica de fines del milenio”

Titulo de la ponencia:

Argentina como “solo un mercado”, Una interpretación de su crisis actual

Autor:

Guido Galafassi*

* CONICET y Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, e-mail:
ggalafassi@unq.edu.ar

Introducción

El capitalismo neoliberal en la Argentina por fin terminó de liquidar al último estorbo que le quedaba para imponer su lógica utilitarista. Actualmente Argentina ya es solo un “mercado”, quedando en el pasado cualquier intento de construcción del Estado-Nación. Es que la así llamada “democracia de mercado” constituye sin dudas la “etapa superior del capitalismo”, la cual, según los ideólogos de la doctrina neoliberal y posmoderna dominante durante los años ochenta y noventa, aseguraría el mejor estadio al cual las comunidades modernas pueden aspirar.

Argentina fue el nombre de algo que intentó, durante casi dos siglos, configurarse como un Estado-Nación moderno, en tanto poseedor de una democracia mas o menos representativa y una economía capitalista desarrollada. Es sabido, que en su carácter de país semi-periférico nunca logro este objetivo, restringido solamente a los países centrales. Pero, y a pesar de esto, Argentina ha quemado etapas, constituyéndose en la actualidad como nada más (con todo lo que esto implica) que en un simple "mercado", es decir, un espacio social

donde confluyen los intereses especulativos de los grandes poderes internacionales y de las clases y grupos dominantes en la economía mundial y también local. Es decir que Argentina ha resuelto favorablemente su camino hacia la “modernización”, según la particular mirada que posee el evolucionismo liberal. Esto sería la demostración cabal de la tesis utilitarista en el sentido de que no es necesario pasar por el Estado-Nación en su forma completa, para llegar al fin de la historia, es decir al “mercado” a secas. La profunda y posiblemente terminal crisis¹ por la que Argentina está atravesando en este inicio del siglo XXI (con los más altos niveles de desigualdad, pobreza, exclusión social, violencia y violación de los derechos humanos más básicos) muestra a las claras las características esenciales de esta “etapa superior del capitalismo”².

El hecho de que en Argentina todavía exista una división formal de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, no es una prueba en contra de la tesis de la disolución del Estado-Nación. Pues, más que nunca, esta división de poderes se constituye solo en una formalidad al servicio solo de los grandes intereses del mercado (a través tanto de las políticas económicas, como de control social a través de la represión y la dominación cultural).

Las élites políticas y económicas argentinas (junto a las grandes mayorías populares que acompañaron el proceso), son los artífices y creadores principales de esta nueva configuración. Y por otro lado, aunque necesariamente articulado con lo anterior, es imposible desconocer la existencia del contexto histórico de dominación geopolítica en las Américas que nutre las distintas realidades nacionales³. El proceso de destrucción del Estado-Nación en Argentina fue y es realizado desde la propia existencia de este Estado-Nación, pero en un contexto de claro dominio de la clásica política imperialista de los EEUU⁴. Así, en lugar de remplazar imperialismo por imperio, sería quizás más adecuado articular imperialismo con

¹ Resulta interesante el trabajo de Noemí Girbal-Blacha (2002) respecto a las diversas crisis argentinas a lo largo del siglo XX.

² Respecto al carácter rentístico y largamente especulativo de la burguesía argentina existe una muy interesante bibliografía. Ver, por ejemplo: Azpiazu y Basualdo, 1989; Asborn, 1993; Azpiazu y Nochteff, 1994; Schvarzer, 1996; Basualdo, 2000; Kosacoff y Ramos, 2001.

³ Al respecto de la renovadas estrategias hegemónicas de los EEUU en América Latina, ver los trabajos de Ana Esther Ceceña, 2002; Carlos Antonio Aguirre Rojas, 2002; Habel, 2002; y Eduardo Lucita, 2002.

⁴ Un evidente ejemplo de este proceso lo constituye la intromisión absoluta del FMI (es decir de la administración republicana estadounidense comandada por G.W. Bush y P. O'Neill) en la política interna de Argentina al imponer, además de las típicas recetas de ajuste económico, la derogación de leyes nacionales (subversión económica y ley de quiebras) para permitir tanto un incremento de los beneficios de los grupos económicos concentrados así como para generar un manto de impunidad hacia las estafas perpetradas por estos.

imperio, para explicar la complejidad de la realidad argentina. Pero sigamos con la tesis de la Argentina como solo un mercado.

Argentina es el hijo dilecto y el resultado perfecto de la economía política liberal (devenida en la últimas décadas en "neoliberalismo") donde los actores fundamentales son individuos atomizados de la teoría microeconómica neoclásica, y la norma fundamental, la suprema ley del "libre juego de la oferta y la demanda". Que algunos de los actores atomizados concentren casi todo el poder, lo que les permite imponer las reglas "libres" de la oferta y la demanda y el resto (la inmensa mayoría) solo puedan esperar las migajas sobrantes (reflejado en la teoría del establishment de "la copa que derrama") es solo un detalle "transitorio pero necesario", según las múltiples y abundantes miradas de los intelectuales, gestores y creadores del modelo (sean neoliberales, populistas, socialdemócratas agiornados o intelectuales ex-"progresistas" devenidos hoy en inciertos posmodernos). Este pequeño detalle "transitorio y necesario" en relación a la fuerte concentración de la riqueza, es explicado como la demostración del premio recibido por aquellos actores exitosos en el mercado (emprendedores), ejemplos a imitar por el resto; pasando intencionadamente por alto el hecho que una economía de mercado se basa en la desigualdad y la libertad de empresa sustentada en esta desigualdad. Esta es la ley de hierro, nunca declarada obviamente, que rige la distribución fuertemente regresiva de las riquezas bajo el neoliberalismo⁵, una vez desaparecidos los mecanismos de regulación y redistribución capitalistas inspirados en la estrategia keynesiana. Pero el caso argentino es doblemente grave, no solo por la profunda injusticia y falacia en la que se basa la teoría del derrame, sino porque en nuestra economía altamente transnacionalizada y con un mercado de capitales de apertura extrema, este derrame es, incluso, sacado permanentemente fuera del sistema (vía, por ejemplo, fuga de capitales y remesa de dividendos al exterior sin reinversión,) con lo cual no quedan migajas para repartir. La incautación de depósitos a plazo fijo y de cuentas a la vista perpetrada por los bancos y enmarcada legalmente por el gobierno nacional, es solo uno de los últimos y más llamativos ejemplos de este proceso.

⁵ Esto se refleja a través de la comparación de la estructura social argentina entre los años 70 y el 2000. Los sectores de ingresos medios retrocedieron del 65 al 45% de la población total, mientras que los pobres estructurales también se redujeron del 30 al 20%, y surgió el fenómeno de los nuevos pobres, que alcanza a uno de cada tres argentinos. Los datos para el año 1974 son: pobres estructurales, 30%; medios bajos, 20%; medios plenos, 35%; medios altos, 10% y altos, 5%. Para el año 2000: pobres estructurales, 20%; nuevos

Es importante destacar desde un principio que este proceso de construcción de “solo un mercado”, se viene desarrollando desde 1983 en un contexto “democratico”, pero que tiene sus antecedentes en la dictadura militar que gobernó al país entre 1976 y 1983. Esto no constituye solo un detalle en la cronología histórica, sino que por el contrario, está marcando el frágil y confuso límite que existe dentro del capitalismo, es decir dentro del mercado, entre democracia y autoritarismo. Sin tener esto en cuenta, es imposible abordar la problemática de la debilidad democrática.

La concepción utilitarista de la sociedad

Argentina es una demostración cabal y concreta de la concepción utilitarista de la sociedad en tanto imperio del individualismo extremo y la justificación de la democracia representativa a través de la máxima felicidad para el mayor número de individuos (esto implica que no es para todos y más aún, ni siquiera para la mayoría) como supuestos fundantes del mercado. Aquí puede verse la aplicación a rajatablas de la noción de vida privada de Benjamin Constant, que es una clara expresión del individualismo llevado al máximo pues el individuo no debe tener ninguna presión para participar de la vida política de la comunidad⁶, es decir que debe dedicarse solo a su vida privada, la cual esta regida por la doctrina de la libertad de empresa y de la propiedad privada. Ni más ni menos, estas premisas terminarían por implantar una situación muy similar al "Estado de Naturaleza" de Hobbes donde prima el individuo aislado y egoísta que lleva indefectiblemente a la guerra de todos contra todos, lo que permitiría una salida consensuada hacia un "Estado Civil" de paz y seguridad. Pero lo grave de todo esto, es que con la actual situación de mercado moderno, la guerra sería de algunos contra todos los otros y no de todos contra todos, porque a diferencia del modelo hobbesiano, en la sociedad actual de mercado no existe la igualdad e incluso esta no es deseada.

pobres, 30%; medios bajos, 15%; medios plenos, 20%; medios altos, 10% y altos 5%. (fuente: H. Verbitsky, Página 12, 20 de enero de 2002)

⁶ De aquí el ferviente apoyo de muchos comunicadores sociales del establishment al voto nulo o voto en blanco, visto como primer paso del abstencionismo, en las últimas elecciones del 2001.

El liberalismo histórico se compone de individualismo + libertad económica + desigualdad⁷ + competencia que se expresa materialmente en la noción de mercado⁸, y para imponer este modelo hizo falta la emergencia de un Estado-Nación, basado en criterios racionales, que defendiera los intereses en pugna de las nuevas clases burguesas emergentes en contra de los 1000 años de feudalismo con dominio absoluto de la nobleza y la religión⁹. En el siglo XX se comienza a constituir un modelo capitalista con una importante presencia de un Estado regulador e intervencionista surgido al amparo del fordismo y las teorías keynesianas. Hacia fines del siglo XX, con la decadencia y colapso de la mayoría de los regímenes autodenominados socialistas, el liberalismo, bajo el nuevo mote de neoliberalismo, reinicia su prédica contra el Estado, para imponer al mercado como pilar único de la modernidad capitalista. De esta manera, se puede volver a la ecuación inicial de individualismo + libertad económica + desigualdad + competencia = mercado, con la diferencia de que el Estado-Nación ya no es tan necesario, por lo tanto se puede comenzar a liberar el camino para su reducción y liquidación. Pero este proceso que viene ocurriendo en forma gradual y lenta en los países centrales, toma una fuerza mucho mayor en los países periféricos, y de estos, Argentina representa claramente la vanguardia, al ser el mayor caldo de cultivo del desencanto posmoderno (que encontró en la mayor parte de los intelectuales¹⁰ una gran acogida) y el individualismo extremo neoliberal que llegaron claramente a su apogeo de la mano del peronismo liderado por el ex-presidente Carlos Saúl Menem.

Es importante resaltar aquí el rol fundamental que juegan los sectores dominantes de la economía en los sistemas neoliberales. Justamente el "consenso neoliberal" pugna por librarse de la "política", que representa solo un resabio de las viejas sociedades capitalistas de tipo socialdemócrata o populista. La política, en su máxima representación dada por el Estado, solo ocasiona molestias para el dogma neoliberal, porque quien, sino el Estado, es el único

⁷ La importancia de la desigualdad deviene al presuponer la existencia de diferencias irreconciliables entre los hombres que hacen que cada uno busque su propio e individual interés, es por esto que para el liberalismo, la igualdad ni es deseable ni es posible.

⁸ Un muy interesante análisis de las complejas relaciones entre mercado y capital puede verse en el texto de Jacques Bidet (1993).

⁹ Sobre este punto, tratado en extenso, vale remitirse a los ya clásicos trabajos de Eric Hobsbawm (1991); y de Michael Mann (1997).

¹⁰ Uno de los ejemplos más paradigmáticos y mass-mediáticos de intelectuales abrazados a las tesis posmodernas, lo constituye sin dudas Beatriz Sarlo y su círculo de seguidores periféricos del autodenominado Club de Cultura Socialista, quienes apoyaron claramente el gobierno de Raúl Alfonsín primero y Fernando De la Rúa después y solo objetaron tibiamente la política de Carlos Menem.

capacitado para regular y controlar los procesos de acumulación y de distribución de la riqueza en una economía capitalista. Esto es precisamente lo que realizó el Estado durante la fase de "economía de bienestar" en los países centrales y su cuasi-equivalente en América Latina como fueron las diversas expresiones del populismo¹¹ (con las obvias diferencias de niveles de desarrollo tecnológico, producción y distribución de la riqueza, fortaleza y eficiencia de Estado, etc, entre unos y otros). Pero al surgir el consenso neoliberal, el así llamado "Consenso de Washington", el Estado-Nación, es decir la política, comenzó a ser horadada cada vez más libremente por las fuerzas del mercado. Este aniquilamiento del Estado-Nación fue sin dudas mucho más fácil en América Latina que en los países centrales, dada la debilidad del mismo en nuestro continente.

El liberalismo en la Argentina

En este contexto, Argentina es indudablemente uno de los mayores "experimentos neoliberales de la periferia". Ideado por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, fue ejecutado por los grupos económicos locales y extranjeros con el auxilio de los partidos políticos tradicionales. A juzgar por las multimillonarias ganancias de los grandes capitales fugados al exterior¹² y por el aumento constante de la exclusión social y la pobreza, el éxito del modelo (medido con sus propios parámetros) fue contundente. A pesar de la impresión mayoritaria en la población (por cierto en proceso favorable de revisión a partir del crecimiento de las protestas en el último año) en relación a que la política es la causa principal de la crisis argentina (lo que demuestra de alguna manera el éxito neoliberal, esta vez gracias a los grandes medios monopólicos de comunicación sin excepción), los grandes capitales son los que llevaron adelante este proceso, utilizando, efectivamente para esto, a los partidos políticos tradicionales o a fracciones de estos. De la utilización de la política tradicional por el capital, y viceversa, surge en consecuencia el gran proceso de corrupción en el sistema de gobierno argentino en sus diversos niveles territoriales. No es necesario volver a decir una vez más que, por ejemplo, las grandes multinacionales que en sus países de origen se comportan

¹¹ Si bien ya posee algunos años, es muy clarificador sobre el tema de los populismos en América Latina, el clásico trabajo de Octavio Ianni (1980).

¹² Por cada dólar de deuda externa argentina existe un equivalente en dólar fugado al exterior.

de acuerdo a determinados valores éticos y legales, obligados, por cierto, por el contexto de un Estado de Derecho relativamente regulador, adoptan en la periferia otras conductas ligadas en muchos casos a mecanismos de corrupción tanto económicos como políticos (el caso IBM – Banco Nación, resulta más que claro al respecto). Pues estas conductas, más difíciles de llevar adelante en los países centrales, son altamente funcionales a la persecución de máximas ganancias (objetivo este, casi excluyente en una empresa dentro de una lógica de mercado). Esto permite a su vez, que los grupos políticos tradicionales también se monten en un sistema de corrupción autóctono, con tal que no interfiera (y por el contrario favorezca) este nivel extraordinario de ganancias.

De esta manera, el neoliberalismo ha llevado al capitalismo en la Argentina a su máxima expresión, ha convertido en mercancía a la única categoría que en las sociedades modernas todavía no había sido mercantilizada (o por lo menos no en su gran proporción), es decir que ha terminado por convertir en forma absoluta a la política en una mercancía más, es decir en un bien tanto con valor de uso como con valor de cambio. Hoy el capital no compra votos, sino que compra a los resultados de esos votos. Como se dijo más arriba, la política y su manifestación material, el Estado, han venido cumpliendo en las sociedades modernas, un rol hegemónico en tanto herramientas para la construcción del mercado. Una vez que el mercado está consolidado y sin ninguna clase de oposición importante (caída del muro de Berlín mediante), el Estado y la política ya no son útiles como tales, y se convierten, por lo tanto, en lo único posible de digerir en un régimen capitalista, es decir en una mercancía más. Y si la política y el Estado se convierten en mercancía, el Estado-Nación, en tanto sostén no mercantil del mercado, deja de tener sentido, ya que ahora todo es un gran mercado y los diferentes objetos, solo diferentes tipos de la misma especie, las mercancías¹³.

En el siglo XIX fue, paradójicamente, el propio liberalismo argentino, de la mano de las fracciones unitarias, quienes terminaron imponiendo el proyecto de construcción de un Estado-Nación instalando la excluyente disyuntiva entre "civilización y barbarie", donde justamente la construcción de una nación liberal "civilizada" inserta en el contexto mundial en términos de las ventajas comparativas dadas por la dotación de recursos naturales del territorio argentino, ponía fin a décadas de luchas y conflictos entre grupos de poder, de

¹³ Este proceso de mercantilización absoluta de la realidad ya fue adelantado por Horhkeimer (1969) y Adorno (1969) a través del concepto de "racionalidad instrumental".

fragmentaciones territoriales y de incapacidad para unificar criterios que permitieran consolidar una nacionalidad. Las "Bases" de Alberdi, junto a las ideas de Sarmiento y Mitre fueron el fundamento del sistema constitucional argentino y de los principios económicos sobre el cual se asienta. De esta manera, al incorporarse la Argentina al mercado mundial se convertía en un claro ejemplo de aplicación de las teorías librecambistas clásicas. Pero es imposible negar ciertas particularidades en la aplicación del modelo que lo convirtieron en un exponente marcadamente diferente al aplicado en otros países, pues el Estado jugó un rol mucho más importante que el que había sido determinado por los economistas clásicos. Al casi no existir mercados locales o regionales de cierto peso, como en muchas de las naciones ya industrializadas, el desarrollo económico argentino hacia fines del siglo XIX se realizó a partir de la integración del país a la economía mundial, y para esto el Estado jugó un papel fundamental. Buena parte de las obras de infraestructura y de las primeras líneas ferroviarias estuvo a cargo de la iniciativa estatal, a pesar que, una vez rentables, fueran transferidas a capitales privados. Buena parte del capital extranjero invertido en la Argentina entre 1880 y 1930 estuvo formado por préstamos gubernamentales, ya sea a nivel nacional o provincial. La participación estatal fue clave para financiar la mayor parte de las importaciones en las dos últimas décadas del siglo XIX, así como las importaciones de origen norteamericano en la década de 1920, todas importantes para complementar el mercado interno de productos que acompañó al modelo agroexportador (Rapoport, 1988). Si hasta aquí los capitales privados se hicieron cargo solo de las actividades rentables una vez que el Estado generaba las estructuras económicas para su desarrollo, es a partir de la crisis del 1930 cuando definitivamente se pone en evidencia el rol del Estado en la definición y la construcción de la economía argentina, ante la evidente debilidad del mercado para asegurar una salida al modelo agroexportador en extinción. Pero esto no implicó un cambio de los sujetos sociales que llevarían adelante el proceso de acomodamiento a la nueva situación internacional. Por el contrario, son los propios sectores conservadores de la más pura raigambre liberal en lo económico, quienes entronados en el gobierno, llevaron adelante desde el Estado la puesta en marcha de políticas intervencionistas con el exclusivo objetivo de salvaguardar sus propios intereses amenazados por la crisis mundial. Dejando a un lado la ortodoxia liberal, llevaron adelante una política proteccionista en el frente externo e interviniendo desde el Estado en casi todas las esferas de la actividad económica en el frente interno. Así, no fue ni el radicalismo, ni el peronismo

posterior quienes impulsaron las políticas donde el Estado comenzaba a asumir una participación sumamente destacada en el desarrollo económico del país, sino que por el contrario fueron las clases dominantes conservadoras en lo político y liberales en lo económico quienes tomaron la iniciativa. Es que por detrás de todo apego a una ideología, estuvo siempre el instinto pragmático de supervivencia como clase hegemónica (pragmatismo inherente, por cierto, a toda lógica de mercado). Pero estas idas y venidas al ton del contexto internacional nunca terminaron de consolidar un proyecto estable, pero si fueron marcando un camino de construcción inconcluso de un Estado-Nación moderno y unificado, pero que a diferencia de los países centrales, las contradicciones de clase nunca se resolvieron a partir de la atenuación y la regulación del régimen de explotación (salvo en contados períodos, como por ejemplo bajo el primer peronismo), sino que se dejaron fluir libremente ante clases dominantes que nunca estuvieron dispuestas a ceder ni un solo ápice de su poder. Todo este proceso de lucha entre clases y disputa de hegemonía se dio en forma articulada con el proceso de creciente expansión de las instituciones democráticas representativas, partiendo de formas restrictivas del voto y fraude electoral para llegar recién a mediados de siglo XX al voto universal. La crisis actual de máxima desigualdad, explotación y exclusión social se da en un contexto de amplio desarrollo de las formas democráticas representativas, por lo cual cualquier correlación simplista que intente explicar la desigualdad social a partir de la ausencia de democracia cae indudablemente en un grave error.

A fines del siglo XX (y en pleno proceso de renovación democrática pos-dictadura de los años setenta), el nuevo (neo-) liberalismo volverá a sus fuentes, y conducirá al proyecto nunca concluido de Estado-Nación por un camino de "deconstrucción" de lo actuado desde los años treinta, licuando todo vestigio de unificación bajo las banderas modernas de la nacionalidad e imponiendo la fragmentación social, la supremacía individualista basada en la competencia (con un fuerte paralelismo con el darwinismo social en el sentido de lucha extrema por la existencia) y la identificación cultural bajo los auspicios del ya célebre dictamen de Mandeville "vicios privados, virtudes públicas" en tanto es el egoísmo personal expresado a través de la intervención individual en el mercado el que llevará al conjunto de la sociedad por un camino de felicidad, paz y armonía. La actual situación económica, social, política y cultural de la Argentina es una clara muestra de la falacia de este tipo de argumentos, llevados adelante por la clase social beneficiada por este modelo. Así, mientras el

Estado-Nación fue funcional para la constitución del mercado capitalista, logró el primero un rápido camino de consolidación, mientras que en la actualidad, cuando el mercado ya ha llegado a su etapa de "madurez", se desprende del lastre estatal para continuar su camino sin limitaciones de ningún tipo. El estado y la política ya no son útiles, por lo cual se convierten en los enemigos del mercado.

El proceso de liquidación del Estado-Nación

La destrucción del proyecto de Estado-Nación en Argentina comenzó sin dudas con la última dictadura militar (1976-1983), la más sangrienta de la historia con 30.000 personas desaparecidas y con la gestión de Martínez de Hoz como ministro de economía. Pero no podemos negar que esta dictadura contó con un amplio consenso en los distintos sectores de la población y que su final solo llegó con la fallida aventura militar en las “Islas Malvinas”. Los gobiernos democráticos que vinieron luego de esta dictadura, profundizaron la destrucción de este Estado-Nación y terminaron consolidando la construcción de la Argentina como simplemente un “mercado”. Raúl Alfonsín, primer presidente electo en esta última etapa democrática (por el centenario y tradicional partido representante de las clases medias, la Unión Cívica Radical), solo intentó administrar las nuevas reglas de juego de apertura económica, desindustrialización y ajuste estructural heredadas de la dictadura militar. Incluso fue el precursor del nuevo proceso de privatizaciones de las empresas de servicios públicos y productivas en manos del Estado. Pero fue más precisamente Carlos Saúl Menem (segundo presidente constitucional luego de Ricardo Alfonsín) como presidente electo por el populista Partido Peronista, quien terminó de convertir a la Argentina en uno de los mayores “experimentos neoliberales”. Paradójicamente fue el mismo Partido Peronista que en la década de los cuarenta profundizó la consolidación del Estado-Nación de la mano de su líder y creador Juan Domingo Perón, quien en los años noventa completaría el proceso de destrucción de este Estado-Nación. Pero nuevamente es necesario hacer explícito el muy amplio consenso de este gobierno peronista-neoliberal en las grandes mayorías, pues logró reunir los sectores altos con las clases más bajas y también con importantes porciones de las clases medias. Tanto consenso logró que gobernó durante dos periodos seguidos elegido por amplios porcentajes

mayoritarios de la población. La estrategia utilizada desde el poder (económico, político y mass-mediático) se inscribe en lo que algunos llaman la ideología “posibilista” (Pucciarelli, 2002) en donde la democracia altera el significado tradicional de la política como expresión y forma de resolución del conflicto social y lo transforma en una nueva fuente generadora de frenos y obstáculos a la política vista como canalizadora del conflicto social. Así, el posibilismo se asume a partir de un mensaje apocalíptico que utiliza la amenaza y la extorsión, logrando de esta manera reducir los horizontes de cambios posibles y produciendo impotencia ante la amenaza constante de la ingobernabilidad y el caos social con sus secuelas de miseria y violencia incontrolables. Paradójicamente, la miseria y muchos signos de violencia incontrolables se han ampliamente desarrollado como consecuencia de la aplicación de políticas neoliberales, pero ante esto, los ideólogos del mensaje posibilista solo tienen como respuesta más neoliberalismo y más posibilismo, ignorando intencionadamente las causas del actual caos social. De más está decir, que las grandes mayorías que votaron al peronismo con Menem como candidato, creyeron amplia e ingenuamente en este discurso posibilista, legitimando de esta manera las políticas impuestas a partir de los mecanismos formales de la democracia representativa. Este proceso demuestra a las claras las profundas limitaciones que posee este modelo de democracia que solo funciona como complemento legitimador de las reglas del mercado capitalista.

La destrucción del Estado y del Estado-Nación durante el gobierno de Menem (y de su ministro de economía Domingo Cavallo), fue total. Todas las empresas estatales de servicios públicos fueron “regaladas” a los capitales locales y transnacionales (españoles, chilenos, franceses, italianos, norteamericanos, etc.). El Estado además comenzó a desatender fuertemente la educación y la salud y permitió y favoreció una muy fuerte concentración de la riqueza en pocas manos que fue generando niveles de pobreza alarmantes (alrededor del 30% de la población al final del gobierno de Menem) (Mallimaci, 2002). Pero al mismo tiempo, con el plan de convertibilidad, logró frenar el proceso de “hiperinflación” que venía padeciendo el país (cfr. Vitelli, 1986; Bonnet, 2002). Esto fue la clave de su éxito electoral. Si bien el plan de convertibilidad logró una alta estabilidad en los precios, esta estabilidad no fue total, pues a pesar del mito neoliberal, la inflación acumulada del período alcanzó el 50%, que se repartió en fuertes aumentos en los precios de los servicios públicos privatizados y en una caída de los precios de los bienes enfrentados a la competencia externa. Todo esto llevó a

grandes procesos de transferencia de riqueza entre los agentes económicos que produjo importantes fenómenos de concentración aprovechados al máximo por los capitales más poderosos (Mira, 2002).

Al ser el de Menem, un gobierno peronista, las protestas de los sindicatos tradicionales, los trabajadores y en general de los sectores de clase baja fueron casi inexistentes. Solamente existieron algunas manifestaciones mínimamente organizadas de trabajadores desocupados pidiendo subsidios de desempleo y surgió un nuevo sindicato (Central de Trabajadores Argentinos, CTA) que desarrollaba cierta resistencia y realizaba algunas manifestaciones de protesta. Los mecanismos de participación democrática olvidados por la población post-dictadura y dejados de lado por los mecanismos de poder, comenzaban tíbicamente a recrearse en estas nuevas formas de organización popular y acción colectiva, de forma sumamente incipiente, por cierto (cfr. Gomez, 2002). Mientras tanto, la inmensa mayoría de las clases medias festejaban la “estabilidad” de los precios sin hinflación, las clases más altas brindaban en sus nuevos “Barrios Cerrados y Privados” su triunfo total sobre el ya casi inexistente Estado, y la mayor parte de las clases populares seguían manteniendo, sin cuestionamientos, su tradicional adhesión clientelar al Partido Peronista.

Pero la "fiesta" neoliberal basada exclusivamente en la "rapiña económica " fue llegando a su fin¹⁴. El pago de los intereses de la deuda fue creciendo en forma exponencial de forma que buena parte de los recursos públicos estaban destinados a ello (cfr. Gigliani, 2002), las inversiones del exterior se fueron agotando (crisis del Tequila y del Sudeste Asiático mediante), la fuga de capitales y ganancias de los grandes grupos económicos locales y extranjeros crecía día a día, la pobreza y la exclusión de amplios sectores de la población aumentaba rápidamente y la corrupción en los gobiernos nacionales y locales era una noticia cotidiana.

Este último factor fue el determinante para que importantes sectores de la población, especialmente las clases medias, se decidieran a elegir a una Alianza entre la Unión Cívica Radical y el Frepaso, un nuevo partido surgido en los últimos años como escisión del

¹⁴ Resultan muy esclarecedoras las afirmaciones de Claudio Katz (2001) en relación a los verdaderos objetivos de la convertibilidad que se chocaron al final con sus propias limitaciones: “Pero la convertibilidad más que una política inadecuada es un instrumento de disciplinamiento monetario destinado a garantizar el pago de la deuda externa. Es un mecanismo limitativo de la emisión para brindar seguridades de cobro a los acreedores, Este propósito fue socavado por los propios desequilibrios que generó la paridad uno a uno al

Peronismo y al cual se le unieron ciertos sectores social-demócratas y de centro izquierda sustentados en una ideología “nacional y popular”. Así, De La Rúa (viejo político del ala más conservadora del Radicalismo, lo que muestra las terribles contradicciones de este nuevo espacio político) se hace cargo de la presidencia en 1999. Pero si un gran poder de iniciativa caracterizó a Carlos Menem (a favor, por supuesto, de los grandes grupos económicos locales y extranjeros), la parálisis en la toma de decisiones caracterizó al gobierno de De La Rúa. En consecuencia, continuaron creciendo la concentración económica, la exclusión y la pobreza. Incluso la promesa de luchar contra la corrupción quedó en la nada, descubriéndose un gran acto de corrupción a partir de un “estímulo” en dinero (coima) girado por el Poder Ejecutivo hacia la Cámara de Senadores a fin de votar favorablemente un proyecto de ley de reforma laboral. Llevado a cabo por los allegados más cercanos al propio presidente De La Rúa, involucró a legisladores del Partido Peronista y a grandes empresas de capital nacional y multinacional.

Las protestas y la explosión de la crisis

Como ya se dijo, durante el gobierno de Menem las manifestaciones de protesta fueron escasas, concentradas fundamentalmente en trabajadores desocupados, los diversos grupos de izquierda y la CTA. Pero la represión por parte del gobierno fue muy contundente con decenas de muertos. Las protestas de los trabajadores desocupados comenzaron a darse en diferentes regiones del país pero excluyendo, al principio, el área metropolitana de Buenos Aires. La terrible crisis de las economías regionales terminó dejando a millones de personas sin trabajo. Pero durante varios años las protestas populares que se manifestaban a través de los cortes de rutas (“piquetes”) solo pedían un subsidio de desempleo o en el mejor de los casos algún trabajo mínimo, sin cuestionamientos al modelo. Esto se fue repitiendo e incrementando en casi todos los rincones del país. El nuevo sindicato llamado CTA que nucleaba principalmente a docentes (de escuelas públicas) y otros empleados estatales comenzó también con manifestaciones de protesta (a diferencia de los sindicatos mayoritarios de clara filiación

acentuar la pérdida de competitividad exportadora, agravar el bache fiscal y sustituir la vieja emisión por el endeudamiento descontrolado”.

Peronista) pero con demandas que implicaban una cierta crítica al modelo neoliberal en sí mismo. Justamente los docentes y los empleados estatales fueron y siguen siendo uno de los perjudicados directos de la destrucción del Estado (cfr. Gomez, 1996; Piva, 2001).

Lentamente las diferentes protestas fueron incorporando lentamente una toma de conciencia respecto a las causas de la crisis, por lo cual el modelo neoliberal comenzó a ser cuestionada más fuertemente. Los piquetes, manifestaciones y diversas formas de protestas de los trabajadores desocupados comenzaron también a realizarse en la toda la zona metropolitana de Buenos Aires, confluyendo en mucho casos con las manifestaciones y protestas de la CTA y los sectores de izquierda. Mientras tanto la Confederación General del Trabajo (CGT) de explícita filiación Peronista, se escindió en dos corrientes, la CGT oficial, quien siguió apoyando el modelo neoliberal y el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) quien comenzó a manifestarse, circunstancialmente, en contra del modelo. Vale aclarar que ambas confederaciones sindicales estaban igualmente conformados por dirigentes fuertemente cuestionados por corrupción, enriquecimiento ilícito, y traición.

Durante el gobierno de De La Rúa, la crisis económica se agudizó velozmente lo que provocó que buena parte de las clases medias (que había sido el sostén principal de su elección a presidente) comenzara a criticar y a descreer de la “política” en su conjunto. El descontento se manifestó a los dos años de gestión, cuando el partido de gobierno perdió rotundamente las elecciones para la renovación parlamentaria de septiembre del 2001. Mas del 30% de los votos fueron nulos o en blanco (expresando precisamente el descreimiento en la política y coincidiendo con uno de los principios básicos del neoliberalismo), el Peronismo llegó al 40%, y la izquierda (de base marxista)¹⁵ realizó la mejor elección de su historia logrando obtener 3 diputados a nivel nacional (con casi el 30% de los votos en la Ciudad de Buenos Aires)¹⁶. La situación económica se agudizaba mientras los niveles de renta de los grandes grupos económicos basados fundamentalmente en los servicios, la exportación de productos primarios y fundamentalmente en la especulación financiera, se mantenían altísimos. La fuga de

¹⁵ Es importante aclarar que la mayoría de estos partidos marxistas (pero no todos) mantienen todavía un fuerte dogmatismo y una caracterización revolucionaria de la situación argentina actual. Vale remitirse a los siguientes sitios web para más información: Partido Obrero: <http://www.po.org.ar/>, Movimiento Socialista de los Trabajadores: <http://www.mst.org.ar/>, Partido Comunista de la Argentina: <http://www.pca.org.ar/principal.html>, Partido de los Trabajadores por el Socialismo: <http://www.pts.org.ar/>. Con una posición crítica frente al “centralismo democrático” de la izquierda más tradicional fue fundada una nueva organización política que llegó a obtener dos de los tres diputados a nivel nacional, esta es Autodeterminación y Libertad: <http://www.autodeterminacionylibertad.8k.com/home.htm>

capitales al exterior continuaba desangrando la liquidez interna. Ante esta crisis, buena parte de los depósitos bancarios, especialmente de los grandes inversores, comenzaron a ser retirados. La sangría bancaria aumentó en forma alarmante hasta que los grandes bancos y el equipo económico del gobierno (liderado otra vez por Domingo Cavallo) decidieron decretar el congelamiento de los depósitos bancarios dejando atrapados los ahorros de buena parte de la clase media dentro del ya tristemente celebre “corralito”.

Pero el discurso hegemónico no producía ya los mismos efectos que con el gobierno de Menen, por cuanto la crisis económica era mayor afectando incluso a la base social que había sustentado el modelo en los años anteriores. El contexto ineludible para comprender las distintas manifestaciones de la rebelión popular que alcanzarían su punto culminante a fines del 2001, está dado por los datos de una recesión que al comenzar diciembre ya llevaba 42 meses y sólo amenazaba con profundizarse hacia un pozo sin fin. La expresión más concreta de esta recesión estaba dada por el PBI que (aún inflado por la sobrevaluación del peso) no dejaba de caer en picada, adquiriendo en el tercer trimestre un ritmo alucinante de casi un 10%. Desde septiembre de 2000, el endeudamiento externo prácticamente estaba cerrado para el gobierno argentino, trabándose con ello, el principal mecanismo de funcionamiento de la economía durante toda la década del 90. El ajuste perpetuo (una política que el Ministro de Economía Domingo Cavallo llevó al paroxismo cuando desde julio lanzó su programa de “déficit cero” que incluyó una rebaja de salarios públicos, jubilaciones y pensiones del 13%) sólo acentuó la recesión, la caída de la recaudación y el déficit fiscal, mientras al mismo tiempo se siguieron abonando los intereses de la deuda pública y con ello acentuando la fuga de reservas y los depósitos del sistema bancario que en 8 meses cayeron más de un 25%. A partir del 3 de diciembre, el bloqueo de depósitos y salarios en los bancos (“corralito”) venía a salvar del colapso a un sector financiero altamente trasnacionalizado y que había servido fundamentalmente como vehículo de salida de capitales y que veía ahora agotado su mecanismo de sangría. Así, los depósitos y salarios atrapados se convertían, al menos para el corto plazo, en el seguro de preservación del sistema financiero. El Estado “Hood Robin” (tal como ha sido popularizado por el periodista Horacio Verbitsky), llegaba así al límite de su perversa inversión¹⁷.

¹⁶ Un análisis más detallado de estas elecciones complejas se encuentra en A. Bonnet (2001).

¹⁷ Esta expresiva fórmula alude a la característica distintiva de la política económica adoptada en los 90: un Estado que roba a los pobres para darle a los ricos.

Es en este marco que las manifestaciones de protesta continuaban y hasta se incrementaban, aunque con muy escasa coordinación entre ellas, hasta que a mediados de diciembre de 2001, y luego de decretarse el “corralito”, se comenzaron a gestar una sucesión infinita de “saqueos” a supermercados y diversos comercios de comestibles (incentivados en muchos casos por el propio partido peronista en un claro intento por desestabilizar al ya muy débil gobierno de la Alianza). El presidente De la Rúa solo tuvo capacidad política para dictar el día 19 de diciembre el “estado de sitio” en todo el país. La reacción de la población fue instantánea gestándose una de las mayores reacciones populares de la historia argentina luego del surgimiento del peronismo en octubre de 1945 (Galafassi, 2002). En Buenos Aires y en otras grandes ciudades del país la población salió a la calle inaugurando el “cacerolazo” con la consigna “que se vayan todos”. Decenas de miles de ciudadanos, fundamentalmente de clase media, ocuparon toda la ciudad y se concentraron en la histórica Plaza de Mayo. Es importante recalcar la fuerza y el significado de este “que se vayan todos” pues expresaba un fuerte rechazo a todos los políticos sin distinción, considerados los (únicos) culpables de la crisis argentina, es decir la política era una mala palabra (a esta altura todavía no existían cuestionamientos populares importantes al poder económico y tampoco una autocrítica por el apoyo masivo dado a la política neoliberal).

Al día siguiente, las manifestaciones de protesta prosiguieron y la represión policial ordenada por el presidente De La Rúa con el visto bueno del Peronismo fue brutal, contándose con 5 muertos civiles en la Plaza de Mayo y más de 20 muertos en todo el país.

El Peronismo, ávido de poder, le quitó todo apoyo a De La Rúa, quien no tuvo más remedio que renunciar a su cargo. El Peronismo tenía ahora de nuevo el campo libre para apoderarse del gobierno. Tras dos días de presidencia provisional de Ramón Puerta (Senador Peronista) asume Adolfo Rodríguez Saa (gobernador Peronista de la cuasi feudal provincia de San Luis) como presidente elegido por el parlamento. A la semana de gobierno, la mayor parte del Peronismo le quita su apoyo y ante un nuevo “cacerolazo” multitudinario Rodríguez Saa renuncia el día 31 de diciembre. Luego de tres días de incertidumbre con la presidencia provisional de Eduardo Camaño (Peronista y presidente de la Cámara de Diputados) los grandes bloques mayoritarios del parlamento (Peronismo, Unión Cívica Radical, Partidos Provinciales y una parte del Frepaso) le otorgan la presidencia a Eduardo Duhalde quien fuera vicepresidente de Carlos Menem en su primer mandato y luego el gobernador de la provincia

de Buenos Aires (el mayor distrito de la Argentina) sumergida en una profunda crisis social y económica. Duhalde asumió con toda la fuerza que le otorgaba el Peronismo bonaerense (pero con un tibio apoyo del resto del “aparato Peronista”) y con un fuerte acuerdo con el Radicalismo, conducido ahora nuevamente por el ex-presidente Raúl Alfonsín.

El rechazo popular de la mayor parte de la población ante todo este proceso de renuncias y elecciones de políticos conocidos y repudiados fue importante aunque de manera muy dispersa y con muy escasa organización. El congelamiento de los depósitos bancarios se mantuvo sin alteraciones durante todos estos gobiernos, agudizándose incluso con el actual gobierno de Duhalde al pesificarse 1 a 1,40 todos los depósitos en dólares previa devaluación que llevó al dólar a una cotización en constante aumento. Nuevamente los bancos generaron multimillonarias ganancias a expensas de la población. Pero lo realmente sorprendente de esta situación fue que por primera vez en las últimas décadas buena parte de la población comenzó a comprender la terrible injusticia sobre la que se sustenta el modelo neoliberal, a pesar de haberlo apoyado durante tantos años. Esto implicó que lentamente la consigna “que se vayan todos” fuera cualificándose y llenándose de contenido, por lo cual paso incipientemente a significar “que se vayan todos los mentores del modelo neoliberal, incluyendo al poder económico”. Además, mientras hasta fines del año 2001 la mayor parte de la población se desinteresaba por las políticas de gobierno, a partir del cacerolazo del 19 y 20 de diciembre, se comenzó a discutir en forma más intensa el modelo de país deseado. Esto se lo puede ver fundamentalmente en las nuevas formas de organización política que se gestaron en los distintos barrios del área metropolitana de Buenos Aires y en algunas otras ciudades del país a partir de las “asambleas populares (o barriales)”. Al transcurrir el año 2002 estas asambleas fueron perdiendo fuerza y en muchos casos fueron “cooptadas” por ciertos partidos de la izquierda más dogmática. Igualmente se mantienen con un menor número de participantes y fundamentalmente con aquellos ciudadanos con un mayor nivel de compromiso con la realidad social y política, quedándose el resto de la población en su habitual “exilio interno” cumpliendo con los cánones establecidos por el mercado y la democracia representativa.

Durante el 2002, las organizaciones populares basadas en los diversos movimientos de desocupados no solo continuaron su lucha sino que incluso profundizaron sus reivindicaciones y propuestas. Estos movimientos de piqueteros (en alusión a los cortes de ruta o piquetes) se fueron diversificando a lo largo de estos últimos años tanto en tipo de organización como en

diferentes proyectos políticos. En la actualidad, todas las organizaciones de trabajadores desocupados comparten la idea de que no es suficiente con solo protestar y resistir a la crisis a través del corte de rutas, la toma de edificios públicos, el negociar con los funcionarios de turno o pedir a los hipermercados, o mantener comedores barriales y abrir centros de salud comunitarios, etc. La salida a la crisis social es vista en términos políticos, pero no hay un solo proyecto político piquetero, sino varios, desde aquellos que siguen lógicas de construcción partidaria con mayor o menor acercamientos a los distintos partidos de izquierda y centro izquierda o agrupaciones sindicales más o menos combativas, hasta aquellos otros que apuntan a fortalecer el movimiento social construyendo nuevos lazos de poder y de solidaridad en una especie de “sociedad paralela”. Las organizaciones piqueteras que responden a Luis D’Elia y Juan Carlos Alderete, es decir la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC), piensan en la conformación de un gobierno de unidad popular, de tinte populista y reformista, con los piqueteros al gobierno como parte de una coalición mayor (en cuyo imaginario incluyen a la Central de Trabajadores Argentinos, el Frente Nacional de Lucha contra la Pobreza, las Pymes, los estudiantes de la Federación Universitaria Argentina, la Federación Agraria y las organizaciones de Derechos Humanos). La Coordinadora Aníbal Verón, por su parte, agrupa a una diversa serie de agrupaciones de desocupados que mantienen su autonomía e independencia, pero que coinciden en que la cuestión no pasa por llegar al poder, que según ellos está impregnado por los valores de un sistema que ya no tiene respuestas para la sociedad¹⁸. Trabajan para cambiar radicalmente al sistema y dicen estar haciéndolo ya misma y desde abajo. Es por esto que la democracia directa y la horizontalidad son parte constitutiva de sus métodos de trabajo. Se localizan fundamentalmente en espacios olvidados por el sistema y están creando una especie de “sociedad paralela” que incluye el mundo de la producción, la salud, la educación y la formación política. Son sin dudas, los grupos más cercanos ideológicamente a las teorías del Contrapoder de Toni Negri (2001) o del Antipoder de Holloway (2001, 2002). El último sector, se agrupa bajo la denominación de Bloque Nacional Piquetero, e incluye a las agrupaciones de desocupados ligados a los partidos de izquierda, es decir marxistas. Creen que la Argentina, luego de los sucesos del 19 y 20 de diciembre, entró en un proceso

¹⁸ Se encuentran localizados mayormente, aunque no exclusivamente, en el sur del área metropolitana de Buenos Aires, siendo fuertes en Quilmes, Lanús y Almirante Brown. La mayor parte de sus agrupaciones responden a la sigla MTD, es decir Movimiento de Trabajadores Desocupados.

revolucionario y por lo tanto intentan ganar la calle para sumar el mayor número posible de militantes en pos de su estrategia política¹⁹.

Pero, vale, sin dudas, no dejar pasar la tradicional estrategia clientelista y asistencialista del peronismo. El presidente Duhalde logro instrumentar un plan de subsidios a jefes y jefas de hogar desocupados (de tan solo U\$U 30 mensuales) que logró descomprimir la situación explosiva en importantes franjas de la población, generando o profundizando estrategias clientelares no solo en relación al gobierno sino también dentro mismo de las organizaciones piqueteras. Asimismo, la estampida inflacionaria se estancó hacia mediados del año, lo cual también trajo cierto alivio general.

Lo que también fue ganando cada vez más importancia fue el proceso de recuperación, a partir de la gestión obrera, de las empresas en quiebra o abandonadas por sus propietarios. A pesar de las diferencias puntuales, la historia reciente de estas empresas que terminaron bajo control de los trabajadores, transitron todas por caminos similares: “retraso salarial, abandono patronal de la empresa, pasividad de la burocracia sindical, ocupación de la firma como última opción para conservar los puestos de trabajo” (Gaggero, 2002). Se calcula en alrededor de 300 las fábricas bajo control de los trabajadores en todo el país, marchando también hacia la constitución de un movimiento articulado de lucha y reivindicación sobre bases alternativas al capitalismo y a la democracia representativa. Esta organización de los trabajadores de empresas recuperadas ya editan un periódico y realizan asambleas donde últimamente se esta empezando a debatir dos opciones para la gestión de las fábricas. Por un lado están los que plantean continuar en la formación de cooperativas con una organización horizontal e igualitaria (a diferencia de la mayoría de las cooperativas históricamente existentes en el país); y por otro aquellos, en minoría, que proponen la estatización bajo control obrero. Mientras la primera opción suele tener una mayor aceptación entre funcionarios nacionales y municipales, la segunda es fundamentalmente apoyada por los partidos de izquierda y los sindicatos combativos.

¹⁹ Integran actualmente el Bloque Nacional Piquetero, el Movimiento Territorial de Liberación (del Partido Comunista); el Movimiento Teresa Rodriguez (de tendencia Guevarista); la Federación de Trabajadores Combativos (que núcleo a varios partidos trotskystas como Movimiento al Socialismo, Partido de la Revolución Socialista y Frente Obrero Socialista) ; la Coordinadora de la Unidad Barrial (vinculada al Partido Revolucionario de la Liberación) y el que consituye el componente mayoritario, el Polo Obrero (del Partido Obrero, de tendencia también trotskysta).

Consideraciones finales

La República Argentina representa indudablemente uno de los más altos exponentes del así llamado Consenso de Washington, que propuso para América Latina, una era post-dictaduras militares basada en la democracia (estrictamente representativa) y en la potenciación del mercado. La primera como contraste formal con los gobiernos autoritarios y el segundo como continuidad y profundización del nuevo esquema de capitalismo posterior a la etapa proteccionista. Lejos de cualquier visión keynesiana, este consenso (al mejor estilo del puro liberalismo en sus orígenes) opone libre juego de las fuerzas del mercado a la existencia de un Estado con fuerte presencia. Incluso la Nación es atacada en este nuevo consenso (justificando la globalización capitalista), en tanto ofrece serias limitaciones a la expansión del mercado. La concepción de democracia también es más que superficial, al legitimar solo formalmente esta nueva etapa sin proponer ninguna revisión del pasado dictatorial latinoamericano. Y además, se hizo evidente una vez más, las fuertes limitaciones del modelo democrático que acompaña a las sociedades capitalistas. La democracia basada en la representación desnudó a la claras el poder del representante y la sumisión del representado. Las prácticas neoliberales basadas primordialmente en cálculos financieros y fiscales que favorecen el crecimiento de la desigualdad en pos solo de un cierto equilibrio macroeconómico, fomentaron todo tipo de procedimientos econométricos donde la transparencia en las transacciones estuvo ausente. Los nuevos profetas de la economía, todos discípulos de la Escuela de Chicago y defensores del Consenso de Washington, formaron ideología a través del poder político real y a través de los medios de comunicación para enmascarar el profundo proceso de exclusión social que el capitalismo mundial estaba generando. Los representantes políticos comenzaron cada vez más a utilizar la fuerza de sus representados exclusivamente para acordar con el poder económico, a cambio de una serie diversa de beneficios personales. Así, es imposible separar capitalismo neoliberal, corrupción sistémica y democracia representativa. Si el Estado-Nación capitalista con democracia representativa fue siempre un sistema basada en la desigualdad y la competencia individualista, el capitalismo neoliberal potenció enormemente la desigualdad al destruir los escasos mecanismos de regulación existentes y dejar todo librado al juego de la oferta y la

demanda. En síntesis, la República Argentina está inmersa desde 1983, en un proceso “democrático” donde el mercado se enfrenta a la misma existencia del Estado-Nación moderno. Se continua, de esta manera, la labor iniciada por las dictaduras de las décadas del 60 y el 70, a partir de la instalación de una democracia débil pero que pudiera llevar adelante las reformas necesarias para el éxito total del mercado.

Ahora, el desarrollo del proceso político y económico de construcción de la Argentina como "solo un mercado" no hubiera sido posible sin un proceso paralelo de construcción cultural que legitimara la emergencia del modelo y transformara a las reglas democráticas solo en una formalidad. Primero se produce en Argentina un vaciamiento ideológico donde todo pensamiento crítico con base en los supuestos de comunidad y solidaridad es aniquilado. La dictadura del 76-83 no solo rompe, por empezar, con el sistema productivo y económico vigente, instalando el nuevo modelo aperturista con desindustrialización, sino que además "limpia" el campo popular con su colosal proceso de exterminio de cuanto líder, activista o militante existiera y que pudiera ofrecer resistencia a las renovadas formas de dominación. Así, la dictadura aniquila las formas de representación basadas en la solidaridad y la vida comunitaria (claramente contrapuestos con una situación de mercado), e instala renovados valores culturales e ideológicos de individualismo y egoísmo extremo ("no te metás", "por algo habrá sido", etc), pilares del utilitarismo liberal. Este proceso se articula fuertemente con las nuevas tendencias surgidas en el centro del sistema basadas en las ideas posmodernas de desencanto e incertidumbre, donde las tesis del hoy ya olvidado Francis Fukuyama de "fin de la historia" y "muerte de las ideologías" cuadran de manera perfecta, cual pieza faltante de un rompecabezas, en el proceso argentino de transformación neoliberal. Buena parte de los intelectuales de prestigio²⁰ que sobrevivieron a la dictadura adoptan en los años 80 estas tesis, justificando y hasta poniéndose del lado del nuevo gobierno radical primero y emitiendo solo fugaces y casi imperceptibles críticas al peronismo de Menen después, adhiriendo a la Alianza luego y llegando incluso a legitimar el actual gobierno peronista de Duhalde a partir de reconocer la imposibilidad de actuar de otra manera dado el contexto nacional e internacional

²⁰ Muchos otros intelectuales y técnicos junto a empresarios fundan los diferentes centros de adoctrinamiento neoliberal como FIEL, CEMA, Universidad de San Andrés, Universidad Di Tella, etc.

existentes (el grupo de intelectuales del así llamado "Club de Cultura Socialista" es un claro ejemplo de este proceso)²¹.

Esta muerte de las ideologías que se materializa a través del individualismo y el egoísmo extremo perdura en todos los años '80 y '90. Así, si los sujetos de los partidos tradicionales alguna vez respondieron y actuaron políticamente en base a algún sustento ideológico, en este nuevo contexto de mercado neoliberal y fin de la historia, es el pragmatismo, en cambio, lo que prima y lo que mueve a los sujetos del sistema político. De esta manera los cotidianos actos de corrupción en todos los niveles, son solo la expresión material y concreta de este pragmatismo. En una sociedad donde todo es un mercado, todo debe comprarse y venderse, por lo tanto los sujetos políticos del sistema también tienen precio y se convierten en bienes transables²². Como consecuencia, los sectores dominantes de la economía que durante las tres cuartas partes del siglo XX debieron recurrir al golpe de estado militar para hacerse del poder sin interferencia e imponer así el rumbo (es decir un acto político de dominación social), cambian su modalidad y operan durante las décadas del '80 y los '90 directamente sobre los partidos políticos con opción de poder y "compran", cual simple mercancía, a sus sujetos individuales. Es decir, un claro acto económico, de mercado, para imponer ahora el rumbo pero sin el terrible costo que implicaba sostener una dictadura, sino, por el contrario, en las bambalinas de un sistema "democrático". Y con la ventaja además, de la permanencia entre las sombras del verdadero poder, de tal manera que las caras visibles sigan siendo las de la política. Como corolario, cuando la población comienza, luego de varias décadas de acompañar de alguna manera este proceso, a percibir los signos concretos del deterioro material y hasta cultural, solo ve como mayoritariamente culpable al sistema político. Esto se fue corporizando primero en el voto bronca para seguir al poco tiempo en el primitivo "que se vayan todos"²³. Por lo tanto, las grandes mayorías de la población encarnaron, aunque más no sea solo en forma simbólica y momentánea, la tarea de terminar de

²¹ En relación al rol jugado por los intelectuales durante todo este período neoliberal es interesante el aporte realizado por José Nun (2000).

²² Aunque no llegue a ver la conversión de la política en una mercancía, Basualdo (2001) hace algunas referencias interesantes al papel estructural de la corrupción dentro del modelo de acumulación neoliberal argentino.

²³ Es importante puntualizar que el amplio apoyo por parte de las grandes mayorías de la población al plan de privatización de todas las empresas de servicios públicos encarado por el peronismo, fue otra expresión de la desconfianza hacia la política. Así, se apartaba al Estado de la gestión y administración de la cobertura a necesidades esenciales entregándosela al mercado, considerado eficiente y hasta justo.

demoler al sistema político, sin cuestionar al mercado. Esto corona sin dudas, el largo proceso encarado por las clases dominantes para construir una hegemonía total, destruyendo todo vestigio de cualquier proyecto de sociedad solidaria e imponiendo al mercado como única y última regla para toda relación social. Pero las propias e importantes contradicciones del mercado y las clases dominantes, que nunca fueron un bloque homogéneo, más la actual coyuntura internacional con los intereses para la región de los EEUU (inmerso en una profunda crisis que parece persistir), a la cabeza, está poniendo en duda la solidez de este esquema. Es que la crisis del sistema capitalista que envuelve a la Argentina es demasiado profunda, como para permitir otra vez, un rápido recambio de régimen y así recomenzar a corto o mediano plazo un renovado ciclo.

Luego de las protestas de diciembre del 2001, se ha comenzado a observar, si bien todavía en forma fragmentaria y hasta incipiente, un proceso de relativo crecimiento y maduración de los muy diversos movimientos de protesta.

Mientras este incipiente grado de organización política se produce en ciertos sectores de la población, el resto permanece expectante sin participar y esperando que la situación económica no empeore. Pero sin lugar a dudas, los sucesos que se vienen acaeciendo representan una transformación en la política y la sociedad argentina de las últimas décadas donde parecería que la política estaría recobrando parte del terreno perdido frente al mercado. Igualmente el final de esta situación es abierto. Esto es así tanto porque la crisis económica es muy profunda poniendo incluso a los grandes capitales en duda respecto al camino a seguir para perpetuar los multimillonarios niveles de ganancia, como porque el FMI y el renovado gobierno conservador de EEUU parecen favorecer la quiebra total de la Argentina de tal manera de facilitar sus planes de dominio a través del ALCA (el cual parece haber sufrido un duro revés con la victoria del PT en Brasil) y la “guerra contra el terrorismo”. Y también porque el nivel de la protesta y el grado incipiente de organización política popular todavía no vislumbra una salida clara a la crisis, además de no tener tampoco, hasta el momento, la fuerza suficiente para provocar un cambio drástico de rumbo que permita la construcción de una sociedad igualitaria, justa y solidaria que termine con el modelo neoliberal que ha transformado a la Argentina en nada más que un “simple mercado”.

Bibliografía

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio: “*América Latina hoy, una visión desde la larga duración*”, en **Revista Theomai** N° 6, 2002. (versión electrónica: <http://www.unq.edu.ar/revista-theomai/numero6>)
- Asborno, Martín: **La moderna aristocracia financiera argentina 1930-1992**. Buenos Aires, El Bloque Editorial, 1993.
- Azpiazu, Daniel y Eduardo Basualdo: **Cara y contracara de los grupos económicos. Crisis del Estado y promoción industrial**. Buenos Aires, Cántaro, 1989.
- Azpiazu, Daniel y Hugo Notcheff: **El desarrollo ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadurismo y elite económica en la Argentina**. Buenos Aires, Tesis/Norma, 1994.
- Basualdo, Eduardo: **Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa**. Buenos Aires, FLACSO-UNQ-IDEP, 2000.
- Bidet, Jacques: **Teoría de la modernidad**. Buenos Aires, Ed. Letra Buena – Ed. El Cielo por Asalto, 1993.
- Bonnet, Alberto: “*Elecciones 2001: nadie vota a nadie*”, en **Cuadernos del Sur** 32, Buenos Aires, 2001.
- Bonnet, Alberto: “*La crisis de la convertibilidad*”. **Revista Theomai**, número especial 2002, Buenos Aires. (versión electrónica: <http://www.unq.edu.ar/revista-theomai/numespecial2002>)
- Ceceña, Ana Esther: “*La territorialidad de la dominación. Estados Unidos y América Latina*”. *Revista Chiapas*, n° 12, 2002, México.
- Constant de Rebecque, Henri-Benjamin: **La libertad de los antiguos comparada con la de los modernos**. 1819.
- Gaggero, Alejandro: “*Algunos por la autonomía, otros por la estatización*”. *Diario Página 12*, 8 de setiembre de 2002.
- Galafassi, Guido: “*Argentina on fire: people’s rebellion facing the deep crisis of the neoliberal market economy*”, en **Democracy & Nature**, volumen 8, number 2, 2002.
- Gigliani, Guillermo: “*La explosión de la deuda externa*”, **Cuadernos del Sur**, n° 33, Buenos Aires, 2002.
- Girbal-Blacha, Noemí: “*Las crisis en la Argentina. Juicio a la memoria y a la identidad nacional. Reflexiones desde la perspectiva histórica*”, en **Revista Theomai**, número especial invierno 2002. (Versión electrónica: <http://www.unq.edu.ar/revista-theomai>)
- Gomez, Marcelo: “Crisis del capitalismo, formas de conciencia y resurgir de la acción colectiva”. En, **Revista Theomai**, número especial 2002, Buenos Aires. (versión electrónica: <http://www.unq.edu.ar/revista-theomai/numespecial2002>)
- Gomez, Marcelo: “*La conflictividad laboral durante el plan de convertibilidad (1991-1995)*”, en **Cuadernos del Sur** 22/23, Buenos Aires, 1996.
- Habel, Janette: “*Estados Unidos – América Latina, la reorganización de un modo de dominación*”, en: **Cuadernos del Sur**, N° 33, 2002, pp. 25-35.
- Hobsbawn, Eric: **Naciones y Nacionalismo desde 1780**. Barcelona, Crítica, 1991.
- Holloway, John: “*Doce tesis sobre el anti-poder*”, en: AAVV, **Contrapoder, una introducción**. Buenos Aires, Ediciones de Mano en Mano, 2001.
- Holloway, John: **Como cambiar el mundo sin tomar el poder**. Buenos Aires, Herramienta, 2002.
- Horkheimer, Max y Theodor Adorno: **Dialéctica del Iluminismo**. Buenos Aires, Sudamericana, 1969.

Horkheimer, Max.: **Crítica de la razón instrumental**. Buenos Aires, Sur, 1969.

Ianni, Octavio: **La formación del Estado populista en América Latina**. México, Era, 1980.

Katz, Claudio: “La crisis económica argentina: interpretaciones y propuestas”. En: **Encuentro de Economistas de Izquierda**, http://www.geocities.com/economistas_de_izquierda

Kosacoff, Bernardo y Adrián Ramos: **Cambios contemporáneos en la estructura industrial argentina (1975-2000)**. Bernal, Ediciones UNQ, 2001.

Lucita, Eduardo: “ALCA, un proyecto hegemónico”, en **Revista Theomai** N° 6, 2002, (versión electrónica: <http://www.unq.edu.ar/revista-theomai/numero6>)

Mallimaci, Fortunato: “Crisis terminal, pobreza y sentidos en la Argentina contemporánea”. En, **Revista Theomai**, número especial 2002, Buenos Aires. (versión electrónica: <http://www.unq.edu.ar/revista-theomai/numespecial2002>)

Mann, Michael: **Las fuentes del poder social**. Madrid, Alianza, 1997.

Mira, Pablo: “Los hechos de la convertibilidad: mitos y realidades”. En: **Encuentro de Economistas de Izquierda**, http://www.geocities.com/economistas_de_izquierda

Negri, Toni y Michael Hardt: **Empire**. Harvard University Press, 2000.

Negri, Toni: “Contrapoder”, en: AAVV, **Contrapoder, una introducción**. Buenos Aires, Ediciones de Mano en Mano, 2001.

Nun, José: **Democracia ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?**. Buenos Aires, FCE, 2000.

Piva, A.: “La década perdida. Tendencias de la conflictividad obrera frente a la ofensiva del capital (1989-2001)”, en **Cuadernos del Sur** 32, Buenos Aires, 2001.

Pucciarelli, Alfredo R.: **La democracia que tenemos. Declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual**. Buenos Aires, Libros del Rojas UBA, 2002.

Rapoport, Mario: **De Pellegrini a Martínez de Hoz: el modelo liberal**. Buenos Aires. Buenos Aires, CEAL, 1988.

Schvarzer, Jorge: **La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina**. Buenos Aires, Planeta, 1996.

Verbitsky, Horacio: “Las metas del milenio”. **Página 12**, 20 de enero de 2002

Vitelli, Guillermo: **Cuarenta años de inflación en la Argentina: 1945-1985**, Buenos Aires, Legasa, 1986.